



LA SEMANA TELEGRÁFICO-POSTAL.

Este periódico se publica los días 8, 16, 24 y 30 de cada mes. La Redacción y Administración, calle de San Onofre, 3, segundo.

Punto de suscripción.—En la Administración.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.—En la Península e Islas Baleares y Canarias: un mes 4 rs.

Cuba y Puerto-Rico seis meses, 60 rs.

En Filipinas y en el Extranjero: seis meses, 50 rs.

Núm. 108.

Viernes 30 de Junio de 1871.

Año III.

E PUR SI MUOVE.

Hace algunos años que en España la electricidad era solo un motivo de recreo en los gabinetes de física: la gran mayoría del pueblo español ignoraba por completo la inmensa importancia de tan desconocido cuanto civilizador agente. El rayo surcaba los aires, y aquella chispa rápida, fugaz, deslumbradora, al llevar el espanto y consternación entre las gentes sencillas, no les decía que era el anuncio de un adelanto llamado á asombrar con su universal desenvolvimiento á todo el género humano.

Hoy, felizmente, se tiene de la electricidad y sus fenómenos, un conocimiento mucho más perfecto del que antes se tenía.

Decimos mal: la electricidad no se conoce: así los hombres científicos como los indoctos ignoran hoy como ayer la esencia de ese agente misterioso; pero lo cierto es que á la par que la ciencia trabaja, investiga y medita, para dar al hecho una explicación plausible, el vulgo se aprovecha de sus resultados, y aplica el telégrafo, cuidándose poco de averiguar la causa que tales efectos produce.

En pocos años se ha verificado en España la vulgarización de la aplicación telegráfica.

Desde las grandes ciudades ha ido el invento extendiéndose hasta los pueblos de mediana importancia, de tal modo, que solaza el alma ver la presteza con que algunos Municipios se aprovechan de las facilidades que el Estado les proporciona, y establecen por cuenta propia lo que llaman *Estaciones municipales*.

El hecho es digno de tenerse en cuenta, porque prueba la vitalidad de nuestro país, y lo mucho que puede esperarse en bien del comercio y de las clases todas, del misterioso agente dominado y conducido por medio del telégrafo.

Con dificultad podría encontrarse una institución por la cual más se interesase la opinión

pública. Díganlo sino las generales simpatías y las benévolas escitaciones que se despertaron é iniciaror: el año pasado, con motivo de la enmienda presentada por el diputado constituyente Sr. Moya, á fin de que se mejorara la condición de las clases subalternas del Cuerpo de telégrafos.

Aquel interés, demostrado en Madrid y en provincias, especialmente por las clases comerciales; corroborado por la prensa, representante de la opinión pública, y sancionado por multitud de diputados, vino á demostrar que el carácter español es como él que más amante de la justicia, sabiendo reconocer y premiar los trabajos que redundan en pró de las instituciones sociales.

Después de aquellas alentadoras muestras de simpatía, poco fructuosas por desgracia entonces, sentimos abrirse el pecho á la esperanza, y saludamos desde el fondo de nuestra alma la revolución de Setiembre, no exclusivamente por su cambio de instituciones políticas, sino por la evolución favorable que empezaba á iniciarse en la suerte de un Cuerpo tan útil y (permitásenos la inmodestia) tan brillante.

Es verdad que atendiendo á las experiencias de la historia no podía suceder otra cosa.

El telégrafo es hijo de las revoluciones. Con la libertad nace y se desarrolla en todos los pueblos.

La libre América mece el prodigioso invento en su cuna: en la Convención francesa se halla el fundamento de la telegrafía en Francia: la parlamentaria Inglaterra tiende profusamente al través de las nieblas de su atmósfera múltiples hilos eléctricos; la moderna Italia, la Italia revolucionaria, fomenta de una manera pasmosa las redes metálicas por toda la Península, como queriendo por este medio asegurar mejor la unidad nacional realizada; y Bélgica y Suiza, á pesar de su exíguo territorio, aumentan de día en día su importancia telegráfica.

Esto no es hacer política, sino fijarnos en hechos que tienen confirmación en nuestra propia historia.

Pues si esto sucede, si el mayor desarrollo telegráfico va casi indeclinablemente unido á la mayor amplitud en las instituciones liberales, ¿cómo no esperar del régimen actual la prosecución y complemento de la obra iniciada el año pasado, y con tanto tesón, con tanta constancia, con tanta fe, defendida por D. Francisco Javier de Moya y otros preclaros padres de la patria?

No debemos de modo alguno perder la esperanza.

La importancia de nuestro servicio está reconocida: la opinión se ha mostrado; la prensa ha hablado en su apoyo, y es ya, por consiguiente, imposible desconocer ó negar los siguientes axiomas.

1.º Que el telégrafo es un gran elemento social y civilizador.

2.º Que el telégrafo necesita de empleados robustos, honrados é inteligentes que lo hagan funcionar.

Y 3.º Que estas tres condiciones físicas, morales é intelectuales, no pueden tener seguro cumplimiento, si, sometiendo al telegrafista á un escaso sueldo, se le merma la facilidad de buscar el nutritivo alimento que necesita, se le priva de comprar los libros indispensables para estar al corriente de los adelantos científicos que en su ramo se verifican, y se dá pábulo á los pesarosos sentimientos que se desarrollan en todo corazón cuando se vé privado de lo más necesario.

Repetimos lo que al principio hemos indicado: en pocos años la telegrafía ha adelantado mucho en nuestra patria, y es seguro que cada día irá acrecentándose más su desarrollo.

Esta es una verdad; pero por ahora solo es una verdad á medias. Reconocer la importancia de una cosa, encomiar sus resultados, y olvidarse de colocar al nivel de la importancia de aquella cosa al ser que la ejecuta y á la inteligencia que la dirige, es un contrasentido tan palmario como lo fuera, por ejemplo, el disertar sobre las excelencias de la voluntad y de las acciones humanas, sin acordarse para nada del brazo que esterioriza la voluntad realizando las acciones por ella dictadas.

No podemos pues creer—aunque esto sea aventurar opiniones exclusivamente particulares—que el plan de reforma proyectado para mejorar las clases subalternas de telégrafos deje de realizarse; porque sabemos que hay lógica de los hechos, como la hay en las ideas, y que una vez planteado un principio, sigue indeclinablemente su consecuencia.

Por eso, nosotros, aunque veamos pintarse el desaliento en los rostros de algunos impacientes, y sepamos que se oprime el corazón de algunos desesperanzados, no dejaremos de afirmar la magestuosa marcha de nuestra causa, exclamando como Galileo: «*E pur si muove.*»

NUEVO APARATO TELEGRAFICO.

La Telegrafía eléctrica, como todas esas grandes aplicaciones que el génio del hombre ha arrancado á la ciencia moderna, no tiene consignadas en las páginas de

su breve pero fecunda historia, esas tradiciones invisibles en que se ven envueltas muchas veces, como veladas por inmensas nieblas, las creaciones más remotas del espíritu humano. Desde las débiles demostraciones que al célebre filósofo de Mileto le habían revelado la existencia ineludible de un nuevo agente cuyas modestas huellas se ostentaban por simples atracciones de los cuerpos colocados á pequeñas distancias en la esfera de actividad del misterioso fluido, pudiera decirse que el estudio de los fenómenos más elementales de la electricidad, no se realizaron hasta mediados del siglo último, en que todas las ciencias físicas comenzaban á levantarse en el vigoroso pedestal que dos siglos antes había edificado de una manera indestructible para el porvenir, la revolución intelectual del renacimiento. Desde el momento en que las experiencias de Franklin y Lemonnier evidenciaban su rápida propagación en estado estático, nació la idea de la verdadera telegrafía eléctrica, que no obstante el sistema óptico que Claudio Chappe descubrió y realizaba en medio de las convulsiones revolucionarias de la Francia, hacia presentir ya el dominio que más tarde le reservaba la sanción del tiempo con las notables experiencias de Lesage en 1774, y los trabajos más importantes todavía de Bethancourt y Salvá en nuestro país, en cuyo suelo se levantaba por primera vez en Europa una verdadera línea telegráfica. No obstante, en estos momentos el génio de Volta no había registrado todavía en la ciencia la brillante epopeya de su historia. El año de 1800 es cuando se inauguraba por este físico ilustre el magnífico descubrimiento de su aparato electro-motriz, en cuyo seno misterioso se desenvolvía la fuerza generadora y vigorosa, que más tarde en 1820, con el hecho experimental de Ersted, le servía de fundamento al autor de la electro-dinámica para formular en elegantes y precisas frases el verdadero porvenir de la telegrafía. Esta precisión de Ampère alcanzaba en breve una completa y rápida justificación, y una vez descubierta la imantación temporal del hierro dulce, base fundamental del organismo de todos los aparatos telegráficos, donde quiera se reproducían incesantes progresos, y la telegrafía eléctrica, en el dominio de los hechos prácticos, realizaba sus más bellas conquistas entre los pueblos más civilizados del mundo. Así surgían inmediatamente los rudimentos de los aparatos de cuadrante de Juan Alejandro designado por él con el nombre de telégrafo *infimo* en 1831; más tarde en 1837 casi simultáneamente en Inglaterra y Alemania, los telégrafos *magnéticos* Wheatstone y Steinhil, aplicación de las ideas emitidas previamente por el sábio autor de la teoría dinámica del magnetismo, y en 1843, en fin, el sistema impresor de Samuel Morse, que sucesivamente, bajo los esfuerzos de modificaciones importantes constituye hoy el aparato universalmente adoptado y sancionado por los Congresos telegráficos de nuestra época como la base uniforme de las comunicaciones internacionales de Europa.

Iniciado en armonía con nuestro asunto, el rápido período de la historia de la telegrafía, cuyos progresos condensaban en el notable aparato de Morse los esfuerzos laboriosos de todos los hombres de la ciencia de nuestro siglo, hubiérase dicho, tal vez no sin razón, que con este sistema telegráfico, se realizaba el bello ideal de todas nuestras aspiraciones, sin esa ley de perfeccionamiento que constantemente somete á su legítimo imperio todos los descubrimientos necesarios al progreso incesante de la humanidad. Así sucedió que, no obstante, las considerables modificaciones determinadas en el receptor de Morse, con la supresión de los aparatos relevadores de las corrientes, (relais), que tienen por objeto la introducción en el circuito de una corriente auxiliar enérgica, la fijación de los signos alfabéticos en caracteres perfectamente legibles y la disposición más conveniente de la palanca impresora; se juzgó insuficiente este sistema sin embargo, bajo el punto de vista de la velocidad relativa, que se creyó impotente para subvenir á todas las exigencias del servicio de los grandes centros, en donde las líneas se encuentran de continuo en una actividad permanente. Se juzgaba ineficaz esta velocidad relativa, por la imposi-

bilidad de obtener en el trascurso de una hora la trasmisión de más de veinte á veinticuatro despachos de veinte palabras, y el vehemente deseo de un perfeccionamiento tan importante, conducía al distinguido profesor de New-York M. Hughes al descubrimiento de su aparato impresor con la ingeniosa innovación de obtener la representación de los telegramas en caracteres ordinarios de imprenta, al mismo tiempo que realizaba el problema esencial duplicando la velocidad del aparato Morse. Este movimiento intelectual, ya de nuestros días ha multiplicado incesantemente los descubrimientos, y en Europa lo mismo que en América, ya se perfeccionaban algunos sistemas como el de cuadrante descubierto también por Wheatstone y modificado por el hábil constructor francés M. Breguet, ya se apelaba con diversos propósitos á los sistemas electro-químicos y tipográficos de Bain y de Bonelli, ya por último el ilustre profesor de Florencia realizaba con su telégrafo autógráfico ó pantelógrafo una de esas conquistas admirables que se registran con laudable orgullo en las páginas de las ciencias. Nuestro país figuraba también dignamente en este concurso de la inteligencia y de la perseverancia, y el aparato Morenés realizaba, con el auxilio de un mecanismo menos complicado que el del sistema americano Hughes, la recepción en caracteres ordinarios de imprenta, al par que el aparato Bonet era premiado en la capital de Francia; cuyo sistema, recordando la impresión duplicada en la cinta del telégrafo electro-magnético de Stheinheil y el manipulador empleado por Wheatstone en su antiguo sistema multiplicador de agujas, consiguió realizar algún perfeccionamiento relativo del aparato de Morse.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

EL FOEHN.

(Continuación.)

Es preciso hacer constar que la idea que generalmente se tiene del *sirocco* italiano es inexacta. Este viento es con mucha frecuencia un viento húmedo y no seco. Ya el físico Toaldo observó que en la comarca de Padua el *sirocco* del sur y del sudeste produce la humedad y la lluvia. Hé aquí la descripción que Mr. Lorenz hace de este viento observado en Istria: No empieza nunca bruscamente como la *borg* (viento del norte y nordeste), sino que llega por grados hasta el estado tempestuoso, para volver de nuevo lentamente á la calma. El *sirocco fresco* se distingue del *sirocco marzo*. El primero va acompañado de nubes que se resuelven en abundante lluvia, aire muy húmedo, temperatura elevada y barómetro bajo.

Este viento dura á veces semanas enteras sobre todo en Noviembre y Diciembre. Cuando la corriente propiamente dicha del *sirocco* no alcanza hasta á nosotros, la meteorología continua siendo la misma, pero con mas calma en el aire; entonces reina el *sirocco marzo*: mayor elevación de temperatura, lluvia mas abundante, etc. Durante todos estos *siroccos* el organismo está abatido; la evaporación es nula. Todo el mundo aspira á un cambio de temperatura y desea la *borra*. Este *sirocco* tiene por origen dice Mr. Dove, no el viento del sur de Africa, sino la corriente ecuatorial que, según la teoría general de los vientos, vuelve á encontrar por encima los alisios del nordeste, la superficie terrestre en la region extratropical. El viento caliente y seco que el navegante nota frecuentemente á lo largo de la costa septentrional de Africa no recibe humedad pasando por el Mediterráneo: Mr. Dove recuerda con motivo de este asunto las observaciones hechas en la isla de Madera sobre el viento de Africa, el cual llega allí en un estado de gran sequedad á pesar de su largo trayecto por la superficie del mar.

Mientras que según Mr. Dufour habia ausencia de depresión barométrica en Italia, esta depresión era muy grande, de 18 á 21 milímetros en las costas occidentales

de Francia, y se reducía á 10-17 milímetros en la Alemania central; de 4 á 10 milímetros en las alturas suizas y en los valles de los Alpes. Los documentos relativos á los movimientos de la atmósfera demuestran que los vientos del sudoeste se manifestaron el día 20 con bastante fuerza al noroeste de Europa en Inglaterra y en Suecia: el día siguiente 21 soplaron en la Mancha y se extendieron hasta la Europa central. En este día los movimientos del aire empezaron en algunos puntos de la Suiza, pero el foehn propiamente dicho no se generalizó hasta el día 22, mientras que toda la Europa occidental y central sintió el viento sud sudoeste, y que muchas estaciones austriacas señalaron el sudeste. El foehn estalló con grandísima violencia en la noche del 22 al 23. Este último día la tempestad desplegó toda su fuerza, y se hizo sentir en sitios donde aun la víspera anterior habia reinado la calma. Entónces los vientos del sur sudoeste y despues sudeste, fuertes, y hasta impetuosos, soplaron en las costas de España, en las costas meridionales de Francia, en los valles del Ródano, en la Francia central y en las estaciones de Wurtemberg y del Tirolo.

El atlas de las borrascas del Observatorio de Paris contiene la siguiente reseña del estado meteorológico de la Francia durante aquellos pocos días: «El periodo desde el 20 al 25 de Setiembre, tan desastroso á causa de las lluvias torrenciales que han inundado una gran parte de la Francia, es tambien digno de notar por las borrascas que han acompañado estas lluvias en gran número de sitios. El día 22 fueron invadidos por la tormenta 16 departamentos: el día 23 lo fueron 19 y el 24 solamente 18. El 25 el número de departamentos invadidos estaba reducido á 5, y el 24 no hubo ni una sola manifestación eléctrica.

La tempestad del foehn cesó en muchos puntos el día 24. En la parte oriental de la Suiza este viento duró mas tiempo soplando todavía con violencia durante el día 25.

La Argelia, y muy probablemente la parte occidental del Mediterráneo, fueron comprendidas en la grande agitación atmosférica. Según los documentos suministrados por Mr. Bulard, director del observatorio de Argelia, el viento del sur (*sirocco*) empezó desde el 21 á hacerse sentir en aquella población. El 22 se le señala violento en Dellys y Bone: las nubes elevadas corrian en direccion opuesta al sudoeste. Esta situacion continuó el 23 en la costa y en el interior; en Boghar y Biskra reinaron tambien ráfagas de *sirocco*.

Con respecto á la temperatura Mr. Dufour saca las consecuencias siguientes de las observaciones recogidas en las diversas estaciones suizas: 1.º antes que el movimiento del aire sea señalado como notable, la temperatura se halla ya sensiblemente elevada. Parece que el foehn, en cuanto á tempestad, va precedido de una lenta invasión de masas de aire más calientes. 2.º Este aumento de temperatura es sobre todo sensible algunas horas antes de iniciarse el foehn. 3.º En la llegada del viento la temperatura no alcanza desde las primeras horas el grado á que mas tarde llega. En la mayor parte de las estaciones hay aumento hasta el segundo día y algunas veces hasta al tercero, principalmente por la mañana, al anochecer, y durante la noche: este hecho se ha notado particularmente allí donde el foehn ha sido violento. La elevación de la temperatura ha sido en general de 6 á 8 grados; en muchos puntos los días en que sopló el foehn pueden ser comparados á los más calorosos del verano, y en cinco estaciones el día 24 fué el mas caloroso del año 1866.

(Se continuará.)

MISCELANEA.

En la sesión verificada en la noche del 21 de Junio en el Congreso, el Sr. Soler apoyó una proposición sobre establecimiento de un cable submarino entre la Coruña y las costas de Inglaterra; y despues de algunas explicaciones que dió el Sr. Balaguer, por no estar presente el señor ministro de la Gobernación, se tomó en consideración y se acordó que pasara á las secciones,

Dice la Revista de Telégrafos:

Han sido aprobados en los exámenes para telegrafistas, y han pasado á la Escuela teórica y práctica los siguientes señores:

D. Camilo Calleja.—D. Gustavo de Castro.—D. Luis Santamaría.—D. Emilio Novoa.—D. Manuel Asenjo.—D. Prudencio Vidal.—D. Francisco Vigil.—D. Joaquín Clair.—D. Luis Jralagotia.—D. Rafael Calleja.—Don Constantino Mogiluiski.—D. Nicolas Ponz.—D. Marcelino Panto de Aguado.—D. Guzman Arroyo.—D. Alejandro Oliván.—D. Eduardo Alvarez.—D. José Yekson.—D. José Antonio Gonzalez.—D. Julian Troncoso.—Don José Iranzo Veneras.—D. Juan Beneyto Subercase.—D. Isidoro Calleja.—D. Eduardo Prieto.—D. José Soldevilla.—D. Juan Bautista Calvo.—D. Alfonso Gonzalez.—D. Francisco Rodriguez.—D. José Lopez Diaz.—D. Manuel Gomez Cardillo.—D. César Lopez Pantoja.—D. Pascasio Fernandez.—D. Eduardo Vicenti.—D. n Eduardo Rodriguez.—D. Juan Costales Bedia.—D. Ramon Crespo.—D. José Guash y Vich.—D. Alfredo Guillard.

El 5 de Junio dieron principio las clases de la Escuela teórico-práctica para los telegrafistas aprobados en los últimos ejercicios. Con arreglo al Reglamento orgánico aprobado para dicha Escuela, se han establecido en ella tres clases: una de Telegrafía eléctrica á cargo del Jefe de dicha Escuela, el Oficial primero don Eduardo Cabrera; otra de Legislación del Cuerpo y prácticas del mismo, desempeñada por el Auxiliar D. Valentín Lopez Samaniego, y otra de Manipulación y recepción por los sistemas Morse y Breguet, que desempeñan los telegrafistas D. Santiago Arroyo, D. Pedro Ferrer y D. Miguel Carrasco. El número de alumnos que han pasado á dicha Escuela es el de 30; el resto hasta 37 son los que por haber sido Escriturales-alumnos no tienen necesidad de adquirir los conocimientos que se enseñan en la expresada Escuela.

Se ha solicitado el establecimiento en Caldas de Montbuy, de una estación telegráfica, mejor que viene á ser necesaria, principalmente en la época de los baños, en que tan numerosa concurrencia acude á aquella villa.

El Sr. Garrido Estrada, gobernador interino de esta capital, reunió en su despacho á la junta de gobierno de la Asociación de propietarios de Madrid y á la empresa que tiene solicitado el privilegio para colocar timbres eléctricos en todas las casas particulares. El inventor, que es uno de los jefes de servicio telegráfico de la estación central, asistió también á la junta para dar explicaciones acerca de su útilísimo invento, demostrando la ventaja de su aplicación, pues basta decir que con los timbres eléctricos se hacen muy dificultísimos los robos, se avisa inmediatamente que ocurre incendio, indicando el punto con una exactitud matemática, y además pueden colocarse timbres en combinación entre las familias, médicos, etc.; por último, el mecanismo es sencillísimo y para disfrutar del beneficio de estos timbres de seguridad solo exigirá la empresa un cuartillo por ciento de la renta de la casa donde se coloque.

La asociación de propietarios se ha enterado detenidamente y con verdadero interés de la invención y ha ofrecido apoyar el pensamiento en junta general de propietarios que se celebrará al efecto y donde se leerá la memoria que presente el inventor.

Se ha puesto en vigor el contrato celebrado el 24 de junio de 1870, entre el ministro de Ultramar y la Agencia Havas Bullier y Reuter, de Londres, para la trasmisión de despachos telegráficos desde España á Filipinas y vice-versa, por Punta de Galle, cuya medida es de gran utilidad para el Estado, por haberse cerrado el referido contrato con muy ventajosas condiciones.

En palacio se ha establecido una estación telegráfica, como se ha hecho en el Congreso, en el Senado y se había realizado en Guerra. Estas estaciones están en relación con la central.

Ya ha quedado restablecido el servicio de telegrafía privada entre Francia y Alemania.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL EN LA PRIMERA QUINCENA DEL MES DE JUNIO DE 1871.

TRASLACIONES.

CLASES.	NOMBRES.	PROCEDENCIA.	DESTINO.	OBSERVACIONES.
Auxiliar	D. José María Arbé.....	Barcelona.....	Tortosa.....	Servicio.
Telegrafista.....	Sandaho Calderon.....	Veger.....	Cádiz.....	Idem.
Idem.....	Gregorio Velez.....	Cádiz.....	Veger.....	Idem.
Idem.....	Bartolomé Portela.....	Nogales.....	Lugo.....	Idem.
Idem.....	José Lopez Valcarcel.....	Lugo.....	Nogales.....	Idem.
Idem.....	José Alonso Perez.....	Avila.....	Mondónedo.....	Idem.
Idem.....	Domingo Ayuso.....	Estepona.....	Central.....	Idem.
Idem.....	Juan Beneyto.....	Nueva entrada.....	Valencia.....	Idem.
Idem.....	José Soldevilla y Borrás.....	Idem.....	Albacete.....	Idem.
Idem.....	Senen Ramon Crespo.....	Idem.....	Avila.....	Idem.
Idem.....	Pascasio Fernandez.....	Idem.....	San Sebastian.....	Idem.
Idem.....	Emilio Novoa.....	Idem.....	Barcelona.....	Idem.
Idem.....	Eduardo Rodriguez.....	Idem.....	Murcia.....	Idem.
Idem.....	Hermenegildo Calleja.....	Guadix.....	Granada.....	Idem.
Idem.....	Bernardo Morales.....	Granada.....	Guadix.....	Idem.
Auxiliar.....	Saturnino Guillen.....	Huesca.....	Dirección general.	Idem.

BAJAS.

Auxiliar.—D. Antonio Urquiza, falleció el 1.º de Junio.
Telegrafista.—D. Francisco Antonio Rodriguez, id. el 3 id.

CRONICA DEL CUERPO.

Por Real orden fecha 2, se dispone que habiendo probado en debida forma los aspirantes á Telegrafistas Don Emilio Novoa y Vega, D. Juan Beneyto, D. José Soldevilla y Borrás, D. Pascasio Fernandez Ostalaza, D. Eduardo Rodriguez Vallejo y D. Senen Ramon Crespo, que reunen todas las condiciones exigidas para desempeñar aquel cargo, sean nombrados Telegrafistas con el haber anual de 1.500 pesetas, y que sean colocados en el Escalafón general del Cuerpo.

Por Real orden fecha 10, ha sido promovido al empleo de Auxiliar el Telegrafista mas antiguo D. Pablo Pascual Ortega, en la vacante ocurrida por fallecimiento del que la desempeñaba, D. Antonio Urquiza.